

Migrantes y México: paradoja espiritual

Migrants and Mexico: a spiritual paradox

Dan González Ortega

Rector de la Comunidad Teológica de México, en la ciudad capital, con doctorado en Biblia en el ISEDET de Buenos Aires, Argentina. Es secretario ejecutivo de CETELA – Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña..

Resumen:

El artículo refleja la dificultad cada vez mayor que los migrantes enfrenta en el proceso migratorio y el aumento de la frecuencia de las deportaciones. Tomando como base la realidad de México el autor sostiene que son las mujeres y los niños que más sufren con los diversos tipos de violencias presentes en los procesos migratorios. Tales grupos generalmente tienen sus sufrimientos invisibilizados. Por eso la investigación en torno a las migraciones internacionales y la praxis social de la Iglesia orientada hacia ese fenómeno no pueden llevar sólo los aspectos y la prestación económica en consideración. Torna-se necessário pensar abordagens que levam em consideração a situação específica das pessoas migrantes, que atentam para suas especificidades, subjetividades. Hablar de migrantes en vez de migración es una visión subjetiva que lleva al fenómeno de la seguridad nacional a los derechos humanos. Este es un salto cualitativo en el análisis del asunto en cuestión. Para el autor, el protagonismo de los pobres, que resienten la religión a partir de sus realidades, empoderándose a partir de ellas, es una luz ante las sombras que la situación dramática de los migrantes representa para la Iglesia comprometida con la vida digna.

Palabras claves: Procesos Migratorios. Expulsión. México. Mmujeres y niños. Sufrimiento.

Abstract:

The article reflects on the ever greater difficulty the migrants are confronting in the migratory process and the increase in frequency of the deportations. Using the reality of Mexico as a base the author sustains that it is the women and children who most suffer with the various types of violence present in the migratory processes. The suffering of such groups is generally invisibilized. That is why the research about international migrations and the social praxis of the Church regarding this phenomenon cannot take into consideration only the economic accountability and aspects. There is need to think of approaches which take into consideration the specific situation of the migrant people, that give attention to their specificities, subjectivities. To talk of the migrants instead of migration is a subjective perspective which leads to the phenomenon of the national security of human rights. This is a qualitative leap in the analysis of the subject at hand. For the author, the protagonism of the poor, who take up religion again based on their realities, empowering themselves through this, is a light confronting the shadows which the dramatic situation of the migrants presents to the churches committed with a dignified life.

Keywords: Migratory Processes. Expulsion. Mexico. Women and children. Suffering.

Introducción

El 26 de marzo de 2015, fui testigo de una situación que debe ser común pero desconocida o, por lo menos, poco presente en la conciencia del pueblo mexicano.

Abordaba yo el vuelo que me llevaría de México a Guatemala. Cuando me dispuse a localizar mi asiento reservado encontré ocupado el lugar. Pregunté a la persona que estaba en “mi puesto” si no era esto un error. La respuesta me irritó un poco, debo confesar: “Nos han reubicado a todos. Hay un grupo grande que debía estar junto” –Me dijo.

Una vez que me tomé un puesto al fondo del avión y, ya más tranquilo, me percaté de lo que en realidad ocurría. Un grupo como de 15 niños y niñas, calculo que ninguno mayor de 17 años, estaba siendo “escortado” por 8 mujeres oficiales del Instituto Nacional de Migración (INM mexicano). Era una deportación masiva, a Centroamérica, de menores migrantes “no acompañados” (por adultos).

Me di cuenta de esto cuando una de las oficiales le decía insistentemente al niño más pequeño de la “delegación”: -“¡En español Abelito, en español!” Era evidente que la lengua materna de aquel pequeñín de 5 años no era el castellano, sin embargo, él era bilingüe.

Abelito me enseñó muchas cosas en ese viaje, aunque la mayor parte del tiempo la pasó dormido, una de ellas es que las fronteras las hemos impuesto desde una cultura “ladina”... sí, en México predomina una cultura ladina donde el “espacio vital” se defiende de una manera insensata. La resistencia y, resiliencia, de aquel pequeño migrante lo dejaba en evidencia ante mis ojos.

Para él no había fronteras... tan bien hablaba el español como su lengua materna... se sentía en casa tanto en México como en su país... podía ir acompañado de sus paisanos como de una mexicana (blanca y monolingüe) y sentirse en familia. Él comía su chocolate con la serenidad de saber que cualquier lugar donde estuviera o, estar acompañado de quien fuera, era más seguro que estar sólo.

Las fronteras las cerramos a las personas porque somos ladinos... apreciamos más la libertad de circulación de las cosas que de las personas.

A la llegada a Guatemala, las oficiales del INM entregaron a los niños y niñas en un pequeño módulo de la oficina de migraciones guatemalteca. Ahí el escenario a mis ojos era triste, me recordó que en el aeropuerto de la Ciudad de México también existe esa habitación de cristales donde se mira a personas que quieren entrar a mi país pero tienen antes que pasar por una espera de horas e interrogatorios largos que procuran agotar la intensidad y la voluntad de entrar a México.

Acto seguido, las oficiales mexicanas se quitaron el uniforme verde del INM y, vestidas de civil, pasaban en parejas por los mostradores de migración para entrar a Guatemala y, según el testimonio de una de ellas, volver a México al día siguiente. Desaparecían del aeropuerto así, en parejas, nunca permitieron que se les viera juntas en equipo.

Esto sucedió en un solo vuelo de México a Guatemala... ¿Cuántos de estos habrá cada día, cada semana, en cada mes de cada año? ¿Cuántos son los niños y niñas que viajan solos intentando cruzar México? ¿Cuántos son deportados a sus países de origen? ¿Cuántos llegan a algún lugar sin ser capturados por las autoridades mexicanas? ¿Cuántas transitan “sanas y salvas”? ¿Cuántos de estos niños y niñas deportados vuelven al camino de regreso a México?

Después de esta tremenda experiencia me quedo, aún hoy, sin palabras para tratar de comprender y explicar lo que vi y tratar de pensar qué papel juega “el evangelio” en todo esto. Tal vez sea de esos momentos donde basta asumir la gracia del silencio frente al misterio divino y, permitir ser envuelto por él... transfigurado... contemplar lo divino desde la experiencia vivida y rescatar lo que del Jesús de los evangelios tenga conexión de vida con el pequeño Abel que, a paso seguro, comía su chocolate.

Yo no soy sociólogo, antropólogo, abogado... como para dar cuenta de la situación que viven las migrantes. Desde mi lugar como pastor es que pienso: Ahora, cada creyente que lee la Biblia lo hace desde las experiencias que lo apelan, por eso yo ahora conectaré dos horizontes a través de las siguientes reflexiones. Por un lado la perspectiva bíblico-teológica; por el otro, los y las migrantes que buscan oportunidades de buen vivir.

Muchas personas migran diariamente. La primera vez que crucé el Río Bravo hacia los Estados Unidos, fue igual que como muchos de mis compatriotas lo hacen: de “espaldas mojadas”. Yo me acostumbé, muy temprano en la vida, a que ese es el destino más probable de mis coterráneos.

En esta lógica diré entonces que lo importante no es la “migración” sino los y las migrantes, así como en los textos de Mateo, por ejemplo, donde se habla de los pequeños y no de la pequeñez, o sea que focalización está en: ¡las personas!

Hablar de migrantes más que de migración, es una visión subjetiva que lleva el fenómeno de la seguridad nacional a los derechos humanos. Este es un salto cualitativo en el análisis de la temática en cuestión.

Se me invitó a hablar sobre migrantes de México en EEUU, pero hablar de migrantes y México es un fenómeno de doble vía. Intentar comprender qué es lo que pasan 34.6 millones de

mexicanas/os en EEUU¹ de los cuales el 26% vive en márgenes de pobreza mayores a la de otras minorías en ese país y, que además, 11 millones de esas personas son “indocumentadas” (¿ilegales?), me pone en un marco de análisis difícil de teologizar. Por otro lado, México mismo es un lugar de tránsito y llegada para migrantes de otros países mesoamericanos, lo cual complejiza aún más el fenómeno. ¿Cómo no hacer memoria de palabras como “trata a los demás como quieres ser tratado? O ¿Socorre a los extranjeros que lleguen a tu país porque tú mismo fuiste extranjero en Egipto?

Tarea muy pesada para un pastor en un Congreso de Teología de estos que organiza la EST... y eso que aún no intentamos pensar la causa por la cual las personas de México y Centroamérica, deciden migrar. Hay quienes son de la opinión de que las raíces son económicas. Particularmente creo que una salida de este tipo llega a ser incluso sexista. Sí, porque no se considera que gran parte de las migrantes son mujeres y la migración femenina debe interpretarse más allá de la teoría económica, sobre todo de aquella que identifica a los varones como sujetos económicos por antonomasia.

Habría que pensar más en un análisis del tipo que las antropólogas feministas llaman de “interseccionalidad” para empezar a comprender a las personas que migran desde la diversidad. Y es que no hay “igualdades tácitas” las razas, las clases, y el género, tienen implicaciones políticas donde el poder marca diferencias contundentes... “entre iguales siempre hay unos más iguales que otras”. En su paso por México, muchas migrantes guatemaltecas, hondureñas, salvadoreñas viven situaciones tan complejas que se ven imposibilitadas siquiera de avanzar más allá de su primer punto de llegada al país. Ven como horizonte EEUU y se quedan en la frontera de Chiapas. Ejemplo el testimonio de una prostituta:

Hemos pasado casi toda la vida aquí, es lo que hacemos muchas de nosotras ya hasta tenemos nietos, nuestra gente sabe que trabajamos en una casa o en un restaurant pero no saben que estamos aquí, la situación es difícil pero desde que vine de mi país no encontré trabajo en ningún lado y me metí en esto.²

Las mujeres siempre pierden más: los testimonios de mujeres, aún conservadores, arrojan que un 60% de las migrantes son violadas. Más es cifra hipotética ya que seguramente habrá quienes no dan testimonio de sus violaciones.

Y ¿qué decir de otros actores de la migración?

¹ Cifra de 2015 de acuerdo con un análisis del *Pew Research Center* citado en <http://www.laopinion.com/2015/09/20/los-mexicanos-en-eeuu-son-34-6-millones/> consultado el 04/09/2016.

² LAGUNA, Marcela. Mujeres que transitan en los márgenes de un mundo global: de la exclusión de la ciudadanía a la inclusión sustantiva. *LXII Legislatura, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión*. México, 2015, p. 85.

La joven socióloga mexicana Dalia Cortés Rivera ha elaborado un estudio bien interesante sobre las implicaciones de la migración en comunidades étnicas “Hñahñú” en Hidalgo, México, donde da cuenta de situaciones que van identificando y resiniendo el ser juvenil en estas comunidades:

La soltería y la ciudadanía son relaciones formales que definen el estatus juvenil en las comunidades, que también se alimenta de las experiencias que la migración, la escuela, y los medios de comunicación han construido, y que las juventudes expresan y representan mediante sus formas de vestir y hablar, la música que escuchan, “las trocas y deportivos” (exhibidos como referentes de éxito) y las anécdotas que relatan sobre su cruce ilegal por la frontera como una especie de “rito de iniciación” a la juventud. Esto sucede específicamente en la construcción de la masculinidad de los jóvenes, aunque cada vez más, los jóvenes que migran van haciendo de la migración una experiencia también significativa en la construcción y valoración de su género. Se presentan, entonces, procesos de interiorización y resignificación (adaptación y adopción) de la cultura migrante entre los jóvenes que migran, pero que son también compartidos por los que no han migrado (físicamente). Esto nos habla de una complejidad que implica hablar de la juventud, que más que ser una etapa definida es un proceso complejo donde intervienen múltiples elementos, experiencias y dimensiones que dan cuenta de las juventudes como sujetos concretos.³

Por otro lado, niños y niñas son sujetos migrantes que, como ya les platiqué al inicio, protagonizan el fenómeno en forma militante pero invisible para la mayoría de las sociedades por donde transitan.

Un estudio de la organización católica IMDOSOC en México es, quizá, el estudio más reciente, formal, y cristianamente más comprometido que da cuenta de ello. En ese reporte, Gerardo Cruz González y su equipo afirman:

En 2014 llegaron a ese país 68,455 provenientes de México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Las causas principales de la migración son la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades; y, la violencia y la inseguridad que sufren por el sicariato, forma de reclutamiento que hacen los grupos delictivos en Centroamérica. Las redes migratorias transnacionales, las promesas de mejores condiciones jurídicas para “comunidades hispanas” en EE. UU. por parte del presidente Barack Obama, y el acceso a mejores bienes y son algunos de las motivaciones de los migrantes para dejar sus países de origen.⁴

No hay que ser adivinos para darnos cuenta que estos niños y niñas en tránsito se encuentran en tremendo riesgo de abandono, desaparición, abuso, explotación laboral y/o sexual, trata... sin contar que ya son objeto de la violación de sus derechos básicos (salud, educación, nutrición, familia, identidad, etc.).

³ PÉREZ RUIZ, Mayra Lorena (Coord.). *Juventudes indígenas*. De hip hop y protesta social en América Latina. México: INAH, 2014, p. 390.

⁴ CRUZ GONZÁLEZ, Gerardo. *Niños migrando*. México: IMDOSOC, 2016, p. 12.

Respecto de mi testimonio inicial, el reporte de IMDOSOC da cuenta de la situación real más allá de lo anecdótico:

Frente al fenómeno de la niñez migrante la política pública de México tiene como mecanismo central la detención y deportación. También existen otros tres aspectos importantes a considerar:

1. El alto grado de ineficiencia de las políticas públicas
2. El incremento notable de las prácticas de la privación de libertad de NNA
3. El hecho de que los NNA sean progresivamente de edades más tempranas.

La práctica de deportación estaba más presente en los Estados Unidos, hasta antes de 2014, en que el presidente Obama habló de una crisis de migración de NNA, pero a partir de ese año México ha endurecido su política de detención y deportación de migrantes incluyendo NNA y NNA no acompañados.

Según organizaciones de derechos humanos, la migración no se redujo con la implementación del Plan Frontera Sur (PFS), sólo se volvió más caro y peligroso emigrar desde la región más pobre y violenta del continente.

Específicamente en lo que se refiere a NNA, la proporción de menores de 18 años de edad se mantiene entre 65 y 7% anual entre los devueltos por las autoridades migratorias mexicanas; esto representa entre 4,000 y 5,80. 00 NNA devueltos al año. Sin embargo, como se puede ver en la gráfica, aumentan los que viajan sin la compañía de un adulto en las edades de 12 a 17 años.

Este incremento en la proporción de menores de edad viajando sin la compañía de un adulto está relacionada con la mayor presencia de personas sin experiencia migratoria previa, la disminución de la circularidad migratoria de sus padres o familiares y la mayor presión que está ejerciendo sobre este segmento poblacional las condiciones de violencia prevalecientes en muchas de las zonas de origen.

Conforme a esta política de contención se han incrementado las deportaciones, llamadas eufemísticamente retornos, y las detenciones ilegales o ilegítimas. Agentes de INM, sin órdenes judiciales y con bases jurídicas simplemente administrativas, en muchos casos detienen a los NNA y los retienen en centros cerrados de alojamiento llamados “Estaciones Migratorias”.

Respecto del incremento de NNA para el fin del año fiscal 2014 se habían alcanzado 127,149 detenciones en territorio mexicano. NNA acompañados y no acompañados detenidos de 2012 a 2013 incrementaron un 60%, y en 2014 casi un 140%, sumando un total de 23,096 NNA según el propio INM.⁵

Ante esta realidad abrumadora ¿qué hacer?

Debo confesar que yo sigo quedándome sin palabras... atónito y contemplativo. Quiero ser un pastor más o menos decente y intento ver al Jesús del evangelio en el horizonte. Como el niño que se refugió en Egipto ante el peligro inminente de la muerte desatada por el egoísmo y el miedo de los poderosos. Quiero pensar que bíblicamente puedo remontarme a Rut y su señora Noemí (*Bet am*) que van a la tierra de esta última, sin derechos ni ciudadanía y que, aún dispuestas al riesgo del abuso, buscan a *Sadday* para que las visite con pan. Al final es la Diosa que con sus pechos amamanta a su pueblo. Tal vez esa es la imagen de Dios que nuestras compatriotas encuentran en EEUU al resignificar a *Tonantzin* en la Guadalupe de los grafitis en Sur 13 de los Ángeles.

Después de todo aquel pastor bautista afroamericano en EEUU decía con la misma esperanza que me incomoda a mí:

⁵ CRUZ GONZÁLEZ, 2016, p. 14s.

Motivadas por perseguir un sueño, las mujeres migrantes son perseguidas y usadas en el eslabón más débil de la cadena de reproducción del sistema mundial. Su indispensable trabajo visible e invisible transita fronteras territoriales, étnicas, culturales y sexuales, pero sin ellas en estos márgenes de la sobrevivencia, no sería posible la reproducción de un conjunto de condiciones de que hacen vivible los países de llegada, tránsito y destino. Por lo que desde las políticas públicas y legislativas se requiere hasta donde sea posible restituir a las mujeres migrantes no solo un papel como agentes en los procesos migratorios, sino de sujetos de derechos.⁶

Quiero creer que aún hay esperanza en que las iglesias pueden hacerse cargo, aunque sea un poquito, de acompañar procesos de dignificación, aunque sea a través de la asistencia.

Marcela Laguna, en su libro da un testimonio valioso a este respecto:

La migración en nuestro país, no tiene las características de otros procesos migratorios en donde la existencia de redes de parentesco y apoyo son un soporte para la salida, recepción, traslado y acogida, por lo que las mujeres migrantes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad ante la violencia, la explotación económica, las desapariciones, la trata y otros fenómenos vinculados a la delincuencia organizada. No obstante, a lo largo de la ruta migratoria, las redes solidarias de organizaciones civiles, de las diferentes confesiones religiosas, personas solidarias y organizaciones de la sociedad civil, cuentan con diversidad de apoyos a la población migrante, como una expresión de solidaridad hacia la población que atraviesa el territorio mexicano cada vez con mayores dificultades y en un contexto de indefensión.⁷

Tal vez ahí está la esperanza de este pastor que habla y uno de sus principales desafíos.

No soy sociólogo, no soy antropólogo ni abogado, no soy politólogo... soy sólo un pastor y termino mi participación como tal, con una oración:

Padre nuestro que parece estar en el extranjero,
Nacionalizado sea tu nombre,
Venga a nosotros tu asilo político,
Hágase tu voluntad así en mi tierra, y todos nuestros países periféricos,
como en el extranjero... los países centrales o del norte a donde buscamos luego mejores oportunidades.
El pan nuestro de cada día...
...esa fue la motivación que hizo a la matriarca Noemí repatriarse: la esperanza de que “Dios había visitado a su Pueblo con pan” y volvió haciendo de su antes nuera ahora “Amiga”, Rut, una “bracera espalda mojada” en el campo, recolectora de espigas de trigo para preparar su propio pan... ¡pan de extranjera!
Perdona nuestras deudas, no hagas como nuestros acreedores que a razón de seguir cobrando nos
obligan a dejar casa, tierra y familia para buscar la manera de pagarles...
Hasta las empresas de envío de dinero nos cobran fortunas por las remesas y con un tipo de cambio chapucero que les hace ganar “en minutos” lo que nosotros ganamos en días de trabajo y a nuestras familias en el sur les da de comer y para vivir por meses.
Como nosotros perdonamos... ¿perdónanos...? la mayoría de las veces no sabemos perdonar

⁶ Apud LAGUNA, 2015, p. 162.

⁷ LAGUNA, 2015, p. 47.

cuando alguien, por necesidad, nos debe una parte de las remesas que nuestros hijos e hijas mandan del norte.

No nos metas en la tentación de olvidar la esperanza y buscar, como apátridas, nuevas ciudadanías, nuevos pasaportes y otro derecho de residencia que no encontremos en nuestra propia nación.

Y libranos de los malos, esos a los que llaman “polleros” y nos dejan a mitad del camino en el desierto rumbo al norte.

Libranos de los traficantes de mujeres o redes de prostitución que roban a las niñas para hacerlas adictas y luego servirse de ellas a través de sus cuerpos.

Libranos del desplazamiento obligado a causa del odio étnico, religioso y homicida.

Libranos de ser balseritos, arrojándonos al mar a merced de tormentas, tiburones y deshidratación, sólo para cerrar los ojos y querer creer que la esperanza está sólo en la otra punta del mar.

Porque tuya es la ciudadanía, la oficina de migraciones y las fronteras.

Por todos los exilios y las diásporas.

¡Amén!

Referencias

Pew Research Center citado en <http://www.laopinion.com/2015/09/20/los-mexicanos-en-eeuu-son-34-6-millones/> consultado el 04/09/2016.

LAGUNA, Marcela. Mujeres que transitan en los márgenes de un mundo global: de la exclusión de la ciudadanía a la inclusión sustantiva. *LXII Legislatura, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión*. México, 2015.

PÉREZ RUIZ, Mayra Lorena (Coord.). *Juventudes indígenas*. De hip hop y protesta social en América Latina. México: INAH, 2014, p. 390.

CRUZ GONZÁLEZ, Gerardo. *Niños migrando*. México: IMDOSOC, 2016.